

## Nación y democracia. Entrevista a José Álvarez Junco

Por José Antonio González Alcantud

José Álvarez Junco (1942) es un referente de la Historia política de España. Como culminación de una carrera vinculada al compromiso democrático —ha sido director del Centro de Estudios Políticos y Constitucionales y miembro de Consejo de Estado de España— y al análisis crítico en el año 2002 recibió el Premio Nacional de Ensayo por su obra *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*. Catedrático de la Universidad Complutense, detentó durante casi una década la cátedra Príncipe de Asturias de la Universidad de Tufts en Boston. Entre sus obras hemos de destacar: *La Comuna en España, Siglo XXI* (1971); *La ideología política del anarquismo español, 1868-1910, Siglo XXI* (1976); *El “Emperador del Paralelo”. Alejandro Lerroux y la demagogia populista*, Alianza (1999); *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Taurus (2001); y *Dioses útiles. Naciones y nacionalismos*, Galaxia Gutenberg (2011). Con motivo de un seminario que pretendía poner orden en el relato nacional sobre al Ándalus, celebrado en Madrid, en Casa Árabe, donde fuimos invitados, le hablé de venir a Granada a hacerle una entrevista. Aceptó, con su proverbial bonhomía de inmediato. Aquí está el resultado de aquella conversación de 11 de abril de 2018, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada, en presencia del decano de la Facultad, profesor José Antonio Pérez Tapias.

J.A. GONZÁLEZ ALCANTUD (G.A.): Muchísimas gracias señor decano y amigo José Antonio Pérez Tapias. También como citaba antes al buen hacer de nuestra compañera la profesora Ana Gallego desde el Vicedecanato. Y siempre felicitarse por este ciclo *Intelectual y su memoria*<sup>1</sup> que lleva ya décadas casi, por lo menos lustros, y que ha dado lugar, hoy le explicaba al profesor Álvarez Junco, a una cantidad de entrevistas que creo que comenzaron con la de Rafael Alberti, no recuerdo bien si fue el primero o no pero sí que ha dado lugar a una serie de documentos muy importantes que luego quedan archivados en nuestra universidad, y que es realmente lo importante.

Quiero agradecer al profesor Álvarez Junco que ha tenido que hacer un gran esfuerzo para estar hoy con nosotros dado que literalmente su agenda lo lleva de un sitio para otro. Hoy mismo hablábamos de la Comisión de la Memoria Histórica de Madrid. Ayer estaba en esos papeles, mañana estará en otros, y bueno es un verdadero placer tenerlo entre nosotros, personalmente le estoy muy agradecido. También quiero mencionar al profesor Antonio Robles Egea que se encuentra aquí, amigo de los tres, que me permitió conocerlo en su debido momento.

Diré con brevedad, para pasar a lo que realmente nos importa, que el profesor Álvarez Junco resumiendo brevemente su biografía es un muy conocido intelectual español, como ha puesto de manifiesto el decano, que pasó buena parte de su juventud en la localidad de Villalpando, aunque hoy me contaba que su padre tuvo una actividad laboral en Loja y por eso frecuentó mucho nuestra ciudad en su juventud. José Álvarez Junco fue discípulo, diremos estudiante, porque la palabra discípulo últimamente se ha degradado, del gran historiador José María Maravall el cual le dirigió su tesis doctoral que es uno de sus cuatro o cinco libros más importantes: *La Ideología política del anarquismo español 1868/1910*. Diré algo sobre Maravall, ya que luego hablaremos sobre él. Hoy le enseñaba en mi casa el libro de *Las Comunidades de Castilla* de Maravall que tengo totalmente subrayado y des encuadernado, amén de los otros de *La cultura del Barroco* y demás. Creo que era un gran maestro, y a tal gran maestro, un gran estudiante. Luego le sucedieron otra serie de libros, siempre sobre movimientos sociales entre los cuales hay que destacar *El Emperador del paralelo*, *Alejandro Lerroux y la demagogia populista*, porque él mismo lo dice así en su prólogo. El lerrouxismo no solo a través de la figura de Alejandro Lerroux, el hombre de la izquierda radical republicana española, sino también por lo que significaba para los movimientos sociales del momento la figura de Lerroux. Ulteriormente, el muy citado *Mater Dolorosa, la idea de España en el siglo XIX* que fue el que le llevó a obtener el Premio Nacional de Ensayo en el año 2002, que es una obra que se ha convertido en un texto de total y absoluta referencia dado que el análisis que hace el profesor Álvarez Junco, es un análisis que hace no solamente de historiador de la ideas políticas sino también donde hay mucho de antropología, de psicología cultural. Es decir de muchos aspectos que nos van a llevar también a lo largo de la entrevista. En su currículum hay que destacar que entre el año 1992 y 2000 ocupó la cátedra Príncipe de Asturias de la Universidad Tufts de Boston y que dirigió el seminario de Estudios Ibéricos de la Universidad de Harvard. Esa época entiendo que fue clave para nuestro invitado. Posteriormente también fue director del Centro de Estudios Políticos y Constitucionales lo que trajo que accediese al Consejo de Estado. Es colaborador habitual del diario *El País*, como antes se hacía mención. Entre sus últimos libros hay que destacar *Dioses útiles, naciones y nacionalismo*, donde hace un repaso muy didáctico y muy oportuno sobre el surgimiento de toda esta problemática que hoy es tan viva en nuestro país y que tiene una actualidad evidente.

La presencia de profesor Álvarez Junco por tanto, es de una extraordinaria oportunidad porque el momento que vive España es un momento muy delicado desde el punto de vista político y que toda reflexión, proviniendo además de una persona de tan sólido bagaje, y que ha puesto por delante que él por encima de cualquier ideología pondría la Historia. Yo creo que aquí hay un afán de objetivar los problemas, totalmente loable en mitad del marasmo y del debate cotidiano y diario, que nos es absolutamente esencial en su madurez, su consejo y sus ideas.

Ahí va la primera pregunta. Son tantos los temas que yo voy a comenzar con esa presentación tan vital a la cual yo hacía referencia hace un momento que da la *Wikipedia* donde se habla de paisajes vitales. Te haré una pregunta que me suelen hacer a mí también cuando defiendo la parte andalusí de España. “¿Pero, usted se sentirá español, no?”, ¿y cuál es tu españolidad? Una pregunta banal, pero creo que pertinente en estos momentos.

J. ÁLVAREZ JUNCO (A.J.): Sí, me siento español, cómo no me voy a sentir español, y encantado de ser español, no diré orgulloso de ser español porque no me parece que nadie deba sentirse orgulloso de algo en lo que no ha tenido ni arte ni parte, sino que ha sido puramente por azar o por casualidad. Los franceses se sienten orgullosos de ser franceses, los americanos de ser americanos, todo el mundo se siente orgulloso de ser de donde es. Sí pues muy bien, orgulloso de haber nacido en una familia rica bien, orgulloso de haber nacido en una familia pobre bien, e hizo usted algún mérito para eso. Ahora vengo de la India y me acabo de enterar que la India es mucho más coherente que nosotros. He nacido en una familia rica y me siento orgulloso. ¿Por qué? Porque me lo merezco, porque tuve una vida anterior en la que fui muy bueno y por eso he nacido en una familia rica. Ah, eso sí, pero como yo no creo en eso de la reencarnación pues no estoy muy seguro de que uno se tenga que sentir orgulloso de que le ha tocado la lotería, pues no, no lo sé. Pero en fin, claro que me siento español. Por supuesto me han educado en eso, sentimentalmente tiene una conexión con España y cuando yo veo una competición deportiva y el equipo español gana pues me alegro y estoy deseando de que ocurra así y si voy a una competición científica, a esas voy más, y me encuentro con que hay un científico español que queda muy bien pues me siento orgulloso y si queda muy mal me siento un poquito avergonzado también. En eso creo que sí que tenemos conexión con nuestro ente colectivo. Ahora, si yo me encontrara ante el dilema de un problema histórico tener que defender a mi patria, España, o tener que defender la verdad histórica que es lo que me exige la ciencia y que es lo que yo he descubierto en los archivos, aunque mi patria no quede muy bien, perdónenme pero yo opto por la ciencia.

G.A.: Entonces con el sentido de españolidad que tú has manejado en tus libros, que en tu paisaje vital está muy lejos de la generación del 98, es decir de aquella en la que había una omnipresencia del paisaje y del paisanaje, pero sobre todo del paisaje para llegar hasta la idea del ser de España, has tomado grandes distancias.

A.J.: Sí, yo le tengo mucha admiración a la generación del 98 como literatos, son magníficos literatos. Creo que hacía doscientos años que no había en España literatos de esa calidad. Y yo me he educado leyendo a Unamuno, leyendo a Baroja, leyendo a Valle Inclán, etc. Y a Machado no digamos como poeta. Pero como intelectuales no son tan buenos y no son tan buenos porque están imbuidos de su ambiente y su ambiente era el del esencialismo nacionalista. Ellos querían buscar el ser de España y defender el ser de España, y son tan buenos literatos seguramente porque son la primera generación romántica española. Si ustedes, yo no soy historiador de la literatura, y a lo mejor estoy diciendo una barbaridad, pero si ustedes leen libros de la historia de la literatura leerán que los románticos españoles se llamaban Espronceda, el Duque de Rivas, Martínez de la Rosa. Yo creo que Espronceda, el Duque de Rivas, Martínez de la Rosa, eran unos racionalistas clasicistas que adoptaron las modas románticas porque era lo que se llevaba en Europa en ese momento, pero no sentían la angustia romántica que siente la generación del 98. La angustia romántica consiste en que identificas tu yo interior con el yo colectivo, y el yo colectivo está sufriendo, o está incluso en trance de muerte y entonces eso lo expresas literariamente, y por eso son tan buenos literatos, porque se identifican muy profundamente con la crisis del país sobre todo a partir de la importante fecha de 1898. Pero como se dedican a continuación a buscar la esencia de España y yo no creo en esencias nacionales, pues me

parece que toda su investigación y todas sus disquisiciones sobre España y lo español hoy día tienen relativamente poco interés.

G.A.: De todas maneras hablando de tu paisaje vital ¿tú te sientes zamorano? Porque, en definitiva, como planteaba Gerald Brenan, España era un conjunto de pequeñas repúblicas locales agregadas. ¿Entonces tú perteneces a la comuna zamorana, según la llamaba García Calvo?

A.J.: No, no soy muy partidario de eso... Yo para empezar nací en el valle de Arán, y me alegro de haber nacido en el valle de Arán, no tengo ningún mérito en ello, porque repito, a mí no me dieron a elegir, nací allí por casualidad. Pero el valle de Arán es muy cosmopolita, muy internacional, es un valle español pero que está en el norte en los Pirineos, allí nace el Garona, nace a treinta metros de donde está la casa donde yo nací y luego me llevaron a Villalpando y allí crecí e hice el bachillerato. Max Aub, que sabía mucho de transterramientos decía que uno es de donde hace el bachillerato, bueno pues yo hice el bachillerato en Zamora, pues supongo que soy de Zamora, pero después de Zamora, tomé la decisión más sabia de mi vida, seguramente, que fue irme de Zamora. Una vez me hicieron hijo adoptivo de Zamora, el Instituto de Estudios Zamoranos y les di todo un discurso sobre lo bueno que es irse de Zamora. Eso no evitó que luego en el vinito que ofrecían más tarde se me acercara un compañero mío de curso de hace cincuenta años y me dijera: tú que has visitado mucho mundo, que conoces muchas tierras, di la verdad, ¿a que como en Zamora...? No supe muy bien a dónde mirar.

Bueno no, francamente, me siento muchas cosas, pero por encima de todo yo me siento europeo. Cuando me encuentro a gusto en EE.UU., por ejemplo, cuando me he encontrado a gusto en Canadá por ejemplo, en sitios así muy múltiples, es cuando me encuentro con un francés, con un italiano, con un alemán, incluso he hecho muy buenos amigos alemanes en EE.UU. hablando inglés claro, y con esa gente es con la que encuentro que tengo una cultura común.

G.A.: Muy bien, vayamos a los años de juventud y dejando el terreno local, tengo una pregunta relacionada con tu época de estudiante, y es cuando tu militabas, si no tengo mal entendido, en el FLP, Frente de Liberación Popular, el “Felipe” ¿Qué conservas, qué idea conservas de aquella época? Se acerca la conmemoración del 68, cincuenta años nada menos y... bueno, ¿tú fuiste contracultural? de alguna manera ¿el “Felipe” era algo distinto del comunismo tradicional?

A.J.: Sí, desde luego, desde luego, yo milité muy brevemente, yo milité menos de un año. En el 68, pues sí aproximadamente, desde enero hasta septiembre porque me fui entonces a Estados Unidos en peregrinaje político-cultural, porque me fui a estudiar con Marcuse o sea, el gran gurú intelectual del 68. Claro que éramos contraculturales en ese momento, queríamos ser contraculturales. Los antifranquistas queríamos mucho más que el enfrentamiento con la dictadura, queríamos también subvertir el capitalismo, queríamos subvertir la cultura reprimida, en el terreno sexual por ejemplo y en tantos otros terrenos, y en el arte, el arte reprimido. También queríamos ser revolucionarios. Sí, en muchos sentidos. El “Felipe” era un partido básicamente marxista de fundamento ideológico, pero también era muy variado, también había gente que era cristiana y sobre todo que era anticomunista oficialmente, anti dictaduras burocráticas. La Europa del Este, por ejemplo, yo nunca fui, nunca visité la Europa del Este cuando eran países comunistas, no me interesaba, sabía que me iba a irritar mucho y

nunca me interesó aquello incluso cuando me consideraba más de izquierdas, no, no era ese mi modelo. El castrismo fue otra cosa, porque en el castrismo si hubo un momento en el que parecía que hubo algo antiburocrático que tenía un elemento romántico, las melenas, las barbas, gente tan joven, parecía que aquello iba a ser una explosión de revolucionaria mucho más creativa y al cabo de muy pocos años se vio que iba por el camino..., que la guerra fría le obligaba a colocarse en el modelo soviético tradicional.

G.A.: Siguiendo con tu juventud y con tu experiencia de estudiante fuiste alumno en la facultad de un gran profesor, y tuviste también a profesores muy distinguidos, pero entre todos ellos destaca José Antonio Maravall que sería tu director de Tesis. Primero hiciste un libro que se publicó en el año 71 ¿no? el de la Comuna en España y posteriormente la Tesis Doctoral que fue sobre la ideología política del anarquismo español en la segunda mitad del siglo XIX y la primera década del XX. ¿Qué recuerdos tienes de José María Maravall? Perdón, he vuelto otra vez a decir involuntariamente “José María” Maravall.

A.J.: Somos esclavos del presente, yo asistí a la sesión última en la que José María Maravall, el hijo, obtuvo la cátedra, sesión última de su oposición allá por el año 80. No, no, perdón, antes, sí, sí, finales de los setenta, y don José Antonio Maravall estaba sentado entre el público mientras su hijo obtenía la cátedra, y era una cosa muy rimbombante, se levantaban los miembros del jurado y decían: “voto por don José Antonio Maravall” se equivocaron, en lugar de José María dijeron José Antonio.

G.A.: Igual que yo.

A.J.: Cinco años después, don José Antonio Maravall murió, los socialistas habían llegado al poder y José María era Ministro de Educación y los periódicos publicaron que había muerto don José María Maravall padre, se equivocaron y dijeron el nombre del hijo. Sí, somos esclavos del presente.

Me preguntabas que qué tal era Maravall. Maravall era un sabio, Maravall sabía una barbaridad de cosas, yo creo que no he conocido a nadie que supiera tanto sobre su materia que era la historia del pensamiento político español, como se llamó la asignatura al principio. Luego lo cambió, él cambió el título, y es significativo y lo cambió a “Historia del Pensamiento Político en España”. No existe el pensamiento político español, pero sí ha habido pensamiento político en España y es interesante. Bueno pues Maravall sabía de eso una barbaridad, había leído todo, sobre todo de los siglos XVI, XVII y XVIII, la Edad Moderna, no tanto la Contemporánea, pero la Contemporánea también, también estaba muy puesto en esa época. Era un hombre muy tolerante, había aprendido, él venía del falangismo, él era falangista, nacionalismo de derechas, en los años cuarenta, claro, si no no habría obtenido la cátedra. Pero por influencia sobre todo de sus hijos había cambiado mucho y su propia inteligencia, y su experiencia en París, donde pasó cinco años en París dirigiendo el Colegio de España en la ciudad universitaria y eso le hizo entrar en contacto con el mundo francés y le abrió la mente. Era muy abierto y prueba de ello es que nos seleccionó como ayudantes suyos, nos incorporó a su cátedra a una serie de personas que de ninguna manera estábamos en su línea política, para empezar a mí mismo que era filo anarquista en esa época o a un Antonio Elorza que era bastante estalinista o Carmen Iglesias que en aquel tiempo se llamaba Mari Carmen Iglesias y desde luego era también muy izquierdista, en fin, lo cual demuestra que don José Antonio era un hombre que lo que buscaba era la calidad

y no exigía lealtades ni mucho menos que se siguiera su línea política... ¿y me preguntas sobre Maravall algo concreto?

G.A.: Sí..., si había algo concreto en cómo con un historiador dedicado a la Edad Barroca, el célebre libro *La cultura del Barroco*, el de la picaresca o el anterior el de las Comunidades de Castilla, fuiste a elegir al final un tema que seguramente a él le resultaría incómodo con los precedentes, el del anarquismo.

A.J.: No, no, como digo él estaba abriéndose a cosas nuevas y en el momento que yo le propuse lo del anarquismo, lo acogió con verdadero interés y me empezó a recomendar libros que él conocía, lo poco que él conocía sobre el anarquismo me lo empezó a recomendar. Las primeras cosas que yo leí me las había dicho Maravall, me recomendó el nombre de Anselmo Lorenzo que era la primera vez que yo lo oía, y lo oí en los labios de Maravall. Tengo que decir que me enteré en Inglaterra del anarquismo español. Yo me fui a Inglaterra a mis 22 años, y esa fue seguramente la segunda decisión más sabia de mi vida, la primera fue irme de Zamora, la segunda irme de España, irme a Inglaterra. Había terminado Derecho y Ciencias Políticas en ese momento, y un licenciado en Derecho y Ciencias Políticas que a los 22 o 23 años no sabía que en España hubiera habido anarquismo, nadie me lo había dicho nunca, nadie me lo había mencionado. Me leí en Inglaterra, con el diccionario al lado y envuelto en una manta, en fin, pasando frío, mi primer libro en inglés que creo que fue el *Laberinto Español* de Gerald Brenan. Brenan hace un libro muy literario, más que un buen libro de Historia, pero muy atractivo, y le dedica un par de capítulos al anarquismo. Brenan estaba fascinado, como buen romántico, estaba muy fascinado por el anarquismo español y a mí me fascinó también y volví a España decidido a hacer la Tesis sobre eso. Se lo propuse a Maravall y Maravall lo acogió y me protegió, no así Díez del Corral que era el otro gran catedrático de la facultad y con el que también estaba yo porque entonces podías estar en dos cátedras, no pagaban nada prácticamente, era una especie de nombramiento honorífico y yo era ayudante de dos cátedras. Díez del Corral en cambio que era un hombre muy liberal, pero muy aristocrático al viejo estilo, me decía no hay que leer a pensadores de tercera, hay que dialogar siempre con mentes de primera, y los anarquistas para él no eran grandes intelectuales y no merecían que se les dedicara todo ese tiempo. Había que escribir sobre Montesquieu, sobre Voltaire, sobre Stuart Mill, en fin no sobre anarquistas que era cosa de poca calidad. Maravall, en cambio, que estaba evolucionando políticamente se interesó muchísimo y me dijo sí, sí ese tema merece una tesis y póngase usted a hacerlo, es más, me apoyó. Esto es una anécdota pero expresa lo que eran aquellos tiempos y tiene cierta gracia además: me apoyó falseando documentos o sea que no crean que eso se hace solo ahora ni hace falta ser un político para hacer esas cosas. Yo pedí mi Tesis, perdón, yo pedí mi beca sobre el anarquismo español, y yo tenía mis dos carreras, premio extraordinario en una carrera y un buen expediente. Me denegaron la beca, no tenía beca. Así que al año siguiente volví a pedir la beca y esa vez me puse en plan provocador y puse sobre conservadurismo y tradicionalismo en la España del siglo XVI, la escuela de Salamanca, la neoescolástica y tal, y me dieron la beca y durante cuatro años que duró la beca, el bueno de Maravall firmaba documentos en los cuales decía que progresaba adecuadamente, que iba muy bien, yo me inventaba tres o cuatro páginas sobre conservadurismo y tradicionalismo, y así hice mi tesis sobre el anarquismo español falseando completamente el tema de mi investigación y nadie lo detectó, no hace falta decirlo. Creo que han transcurrido más de cuarenta años así que ha debido prescribir.

G.A.: Seguro. Bueno, en tu libro hay un apartado que mí me impacta: la moral anarquista, es decir la creencia en el racionalismo, en la frugalidad, el positivismo, el apego a la palabra dada. Algunas cosas son producto de la época, pero otras son muy antiguas como el apego a la palabra dada, el sentido del honor, de manera que es una mezcla de conceptos antiguos y nuevos, en fin de ahí surge una utopía. ¿Qué queda del gesto anarquista hoy? ¿Cómo lo verías como historiador?

A.J.: Sí. Bueno, son dos preguntas diferentes digamos, la primera es esa mezcla de lo antiguo y lo moderno, que indiscutiblemente tienes razón está muy bien visto. El sentido del honor y del apego a la palabra dada eso es algo que sigue estando ahí en movimientos revolucionarios, en movimientos de izquierdas, y un Lerroux, que es un ejemplo de político populista español, muy cercano a los anarquistas en algunos aspectos, es un hombre que no duda: el honor por encima de todo. Es más, Lerroux hace su carrera a base de duelos, seis duelos hasta que lo convierten en director de *El País*. *El País* era un periodicucho extremadamente indigno de confianza porque publicaba noticias que luego retiraba según le pagaran o no le pagaran y Lerroux llega a ser director de *El País* porque es el que se bate en duelo, es el más hombre de todos, el más viril, y utiliza ese tipo de bromas en su demagogia también. Los catalanistas me quieren hundir con una bola, con una mentira y tal, para hundirme a mí hacen falta dos bolas, y bien grandes, y eso hacía que el público anarquista e izquierdista de Barcelona empezara a aplaudir estrepitosamente. O sea que esa cultura sí existe.

¿Qué queda hoy día del anarquismo? Yo diría que queda poco, del viejo anarquismo, del anarquismo obrero sindicalista en España queda poco. Porque el anarquismo parte de la base de que se puede prescindir del Estado, se puede construir una sociedad sin autoridad y en la España de finales del siglo XIX eso era comprensible: ¿Para qué servía el Estado? ¿Qué hacía el Estado? Especialmente en la España rural, en un pueblo de Cádiz, ¿para qué servía el Estado? El Estado servía para recaudar impuestos, para llevarse a los jóvenes al servicio militar y algunos no volvían, y nada más. No prestaba servicios públicos, no había hospitales, no había seguridad social, no había seguro de accidentes, no había jubilaciones. El Estado prácticamente no servía para nada.

Hoy día, realmente alguien que esté metido en la lucha sindical, defendiendo reivindicaciones obreras, ¿puede pensar que se puede prescindir del Estado y se puede prescindir de las negociaciones colectivas, de los seguros laborales, de las jubilaciones, etc.? Es difícil, es difícil pensar que se puede vivir sin Estado en la sociedad actual. Queda ese otro anarquismo que es un anarquismo más intelectual, menos obrero, más propio de medios estudiantiles que de sindicatos obreros que consiste en buscar la liberación sexual, la revolución en el arte, romper las normas. Sí, ese tipo de anarquismo individualista y trasgresor pues naturalmente que seguirá teniendo atractivo.

G.A.: A mí tu posición me recuerda a la de una querida amiga, Lily Litvak, que se hizo también muy célebre, sobre todo en los medios anarquistas, con su libro *Musa libertaria*, que también tiene una toma de posición, de simpatía histórica, pero a la vez de comprensión de las insuficiencias. Estas las has situado en el régimen de historicidad. Creo que los dos habéis situado en el ámbito literario y en el ámbito historiográfico las limitaciones del anarquismo y su contexto.

A.J.: Pues sí, sí creo que estoy en posiciones muy parecidas a las de Lily Litvak, y que los dos hemos hecho un tipo de historia parecido, que en definitiva es historia cultural.

G.A.: Entre otras oportunidades perdidas, ya que hablabas tú de una tesis sobre conservadurismo y, bueno, ideologías progresistas, por llamarlo así en el siglo XVI, estaba el tema de las Comunidades de Castilla que antes yo invocaba. Tú en algún momento dices en algunos de tus libros, que si hubiese coincidido las Comunidades de Castilla con un movimiento religioso reformador en el siglo XVI probablemente la historia de España hubiese cambiado. Estamos pensando lógicamente en casos como Lutero, Zwinglio o cualquiera..., o en Juan Huss. Tu maestro Maravall, sin embargo, decía que estaban más vinculados a la monarquía que a un movimiento urbano o burgués. Bueno, tú haces una lectura de las Comunidades en uno de tus libros, no sé si es en “Dioses útiles...”. ¿Cómo lo ves?

A.J.: Bueno, Maravall no decía que no estuviera vinculado a un movimiento burgués. Él decía que era una primera revolución moderna. Maravall repetía una idea, que según él se le ocurrió a él. No lo había leído en este autor que te voy a mencionar, en Azaña. Don Manuel Azaña ya dijo que las Comunidades de Castilla habían sido una primera revolución moderna, una primera revolución liberal. Y Maravall no menciona a Azaña, pero lanza la misma idea. Y en una segunda edición, Maravall reconocía que no había leído lo de Azaña, pero que sin embargo una vez que lo había leído se sentía muy identificado. Eso es lo que yo interpreto, yo creo que sí que eso es una primera revolución moderna, y que si las Comunidades de Castilla hubieran triunfado pues España, perdón Castilla, Castilla podía perfectamente haber evolucionado a la inglesa, es decir, monarquía y burguesía, las dos cosas, monarquía más un Parlamento representativo de las clases alta, nobiliarias por un lado en una cámara alta y no nobiliarias por otra en una cámara baja, y esas cámaras hubieran exigido al rey que rindiera cuentas un poquito de sus actos y de sus decisiones. Eso fue lo que pasó en Inglaterra en el siglo XVII. ¿Cuál es la diferencia entre la Inglaterra del siglo XVII y la Castilla de principio del siglo XVI? No es tanto el desarrollo económico, la Castilla del siglo XVI era una zona muy desarrollada de Europa, muy desarrollada, seguramente la tercera zona más desarrollada de Europa, la Italia del norte por un lado, Flandes por otro, y quizás la ciudades del norte de Castilla, las ciudades alrededor de la industria de la lana. Y por otro lado las ciudades hanseáticas. Podemos decir esas cuatro zonas. ¿Qué le falló?, le falló ese elemento irracional pero altamente motivador que es una revolución religiosa. Si lo de Lutero hubiera ocurrido veinte años antes, hubiera aparecido veinte años antes, o si las comunidades hubieran aparecido veinte años después y hubieran confluído esas dos cosas, una protesta religiosa, una incitación a la salvación y a la realización del paraíso en la tierra que es lo que en definitiva prometen las religiones, el aspecto subversivo de las religiones, pues es posible que las Comunidades hubieran tomado otro curso distinto.

G.A.: Esto me permite quizás saltar el orden de las preguntas y pasar al asunto del nacionalismo, porque yo creo que hay una lógica continuidad. Es uno de los temas por los cuales eres más conocido actualmente por tus lúcidos análisis sobre el fenómeno nacionalista, no solo en España, sino en el contexto del análisis del nacionalismo y el concepto de Nación y Estado en general. ¿Qué hay del tema de la religión y la nación? Porque en el inicio de *Dioses útiles*, haces alusión al asunto desde el punto de vista epistemológico.

A.J.: Pues la nación, obviamente adquiere muchos de los rasgos sagrados, muchos rasgos de la divinidad. Y yo no creo que sea casual que el nacionalismo sea un fenómeno reciente, es decir un fenómeno de los siglos XIX y XX, que coincide con la seculariza-

ción de las sociedades europeas. Y el nacionalismo surge en Europa, no lo olvidemos. Es decir, los europeos se mataban por razones religiosas en los siglos XVI y XVII y empiezan a matarse por razones nacionales en los siglos XIX y XX porque la nación adquiere muchos rasgos de la divinidad. Los símbolos de la nación, como la bandera, son sagrados, hay altares de la patria. Cuando se pierde una parte del territorio nacional porque te lo quita el país de al lado, pues hay que recuperar ese terreno sagrado de la patria. Morir por la patria te lanza al cielo como morir por la religión en una cruzada, al cielo de las naciones. Y por supuesto, pasas a ser uno de los mártires de la nación, es decir, hay muchos elementos religiosos en la nación. Las naciones incluso generan un código ético distinto al del individuo. Si a un individuo, si a uno de nosotros nos roban una cartera y sacamos una pistola o un puñal y matamos al ladrón estamos cometiendo un delito, somos unos exagerados, nos hemos pasado de la raya, no hay que matar, no es para tanto que te roben una cartera, pero si a España Francia le roba un valle del Pirineo no solo está permitido matar, es que hay que matar. Es la patria la que exige que matemos, porque el territorio de la patria es sagrado y el vecino no nos puede quitar ni cinco kilómetros cuadrados, sería una afrenta, es decir, las naciones generan unas normas morales distintas a las del individuo, ¿por qué?, porque son objetos sagrados, porque son dioses.

G.A.: Y en relación con ese mundo del nacionalismo y concretado en España, Ángel Ganivet decía que España era una interinidad, y también decía si no recuerdo mal en el *Idearium español*, que el problema que impedía a España ser una nación era el dogma de la Inmaculada Concepción. Son ocurrencias de Ganivet claro, que era un hombre ocurrente y no un historiador. A ti ¿qué te sugiere esta especie de frustración histórica? Francia es el modelo del nacionalismo patriótico, del patriotismo nacionalista conseguido, es como si la historia tuviera una “complétude” fuese completa, y sin embargo en España tenemos la sensación de “incomplétude”, es decir de que no hemos llegado hasta el punto de poder desarrollar una narratividad como dirían los americanos o una narración común.

A.J.: Bueno, Ganivet casi preferiría no contestar porque estamos en Granada y no quiero líos, pero vamos, Ganivet para empezar se equivoca, dice el dogma de la Inmaculada Concepción y se refiere al dogma de la virginidad de la Virgen que no es lo mismo que de la Inmaculada Concepción, una cosa es dar a luz sin haber tenido relaciones sexuales antes, e incluso sin sufrir trauma físico al dar a luz, y otra cosa es haber nacido sin pecado original, son dos cosas completamente distintas, y Ganivet llama Inmaculada Concepción a la virginidad de la Virgen. Bueno, aparte de eso creo que las metáforas aplicadas a las Ciencias Sociales son mala cosa y aplicar un dogma a entender cómo es la construcción de la nación no me parece que sea buena idea. En cuanto a Francia: Francia es el modelo evidentemente, Francia es el modelo, en primer lugar porque Francia se vende muy bien, los franceses han sido el centro de la cultura europea durante mucho tiempo, todo lo que ha ocurrido en Francia ha tenido mucha relevancia. Todo el mundo en el siglo XIX, todos los políticos, todos los historiadores se sabían la Revolución francesa de memoria, no había problema ninguno, referirse a Robespierre, no había que explicar nada, todo el mundo sabía quién era Robespierre, entonces Francia se vende muy bien. Y en segundo lugar porque las élites políticas españolas, pues hombre, no tenían mundo, salían muy poco de España, muy poco, muy poco. Los que más habían viajado, habían viajado a París, y a través de París veían

el resto del mundo, es decir que Francia tenía una especial relevancia, una especial seducción para las élites políticas españolas, y los españoles siempre tomaron como modelo de construcción de la nación y de la construcción del Estado a Francia, desde las Cortes de Cádiz y bueno, desde antes pero me refiero ya a la época nacional y quizás eso sea un error, porque España es muy distinta a Francia. En Francia hay una ciudad que domina el país, que demográficamente es tres o cuatro o cinco veces más grande que la siguiente, que económicamente es diez veces más importante que la siguiente, que culturalmente es cincuenta veces más importante que la siguiente, y esa ciudad se llama París, y con París no pueden rivalizar ni Marsella ni Burdeos ni Lyon. En España no ocurre eso, en España había una ciudad que se llamaba Madrid a comienzos del siglo XIX, otra que se llamaba Cádiz, y otra que se llamaba Barcelona que tenía el mismo peso demográfico, e incluso más peso económico en según qué momento, y que tenía una promoción cultural y una ligazón con París muy importante y un cierto cosmopolitismo y en fin, y que tenía otra lengua, el catalán. Y tenía otra ciudad que se llamaba Bilbao que no podía rivalizar con Madrid, pero industrialmente sí podía competir y tenía una unión con Londres económica y también cultural de cierta importancia. Es decir, España es un país más complicado. Y había otra zona que se llama Galicia, que tenía otra lengua, y otra zona que se llama Andalucía y que tiene una variante de castellano muy muy marcada y que tiene una tradición que viene de la Edad, y que también la marca con sellos culturales diferenciales. En fin en España quizás se debería haber pensado en un modelo un poquito más federal, culturalmente más diversificado, un poquito más al estilo británico, la relación entre Inglaterra, Escocia, Gales e Irlanda, quizás hubiera sido más adecuada para el caso español que el modelo francés. Pero, los políticos españoles siempre pensaron que si no se conseguía la unidad que había en Francia, estábamos fracasando, éramos raros, unos anormales. Pues no, mire usted, nadie tiene la unidad y la homogeneidad cultural de Francia, lo anormal es lo francés, y plantearte como modelo lo francés, pues quizás sea un error.

G.A.: Y en este sentido tú le has dedicado páginas al iberismo. Yo recuerdo aquella obra de Saramago, *La balsa de piedra*, donde se empieza a fracturar la península, se empieza a abrir en canal por los Pirineos y queda la balsa vagando por el Atlántico. Es una buena metáfora literaria del destino común de los ibéricos que no dejamos de ser una proto-isla en cierta forma. Entonces el iberismo...

A.J.: Sí, el iberismo era un sueño muy bonito del que yo seguiría participando ahora mismo si fuera posible. Un sueño que era muy propio de la época, tengan ustedes en cuenta que los nacionalismos en el siglo XIX son nacionalismos expansivos, integradores de áreas más grandes, no son nacionalismos secesionistas que quieren crear espacios pequeños, sino al revés, el nacionalismo italiano o el nacionalismo alemán que son los de los grandes modelos del siglo XIX, quieren crear áreas más grandes y desde luego un área de libertad política, de derechos políticos de participación, etc. Que en España se pensara en algo así es lógico, unir España y Portugal en la unión ibérica es natural, y ese proyecto existió, existió entre la derecha, además en un pretendiente al trono carlista, Carlos V, que se subleva a la vez casi que se ha sublevado D. Miguel en Portugal. Los "miguelistas" que tenían la misma ideología, y la idea de unir las dos monarquías y de formar una unión más grande ya ocurre entre la derecha, en parte entre los monárquicos liberales, uno de los proyectos de casar a Isabel II que fue casarla

con un príncipe portugués por supuesto. Y ocurre entre los republicanos, los liberales más izquierdistas y demócratas, que al final acaban siendo republicanos. Es entonces cuando los españoles y portugueses se encuentran en París, y se encuentran en Londres y empiezan a hacer proyectos de hacer una revolución conjunta y de unir a los dos países. ¿Por qué acabo fracasando? Acabó fracasando porque en Portugal ya en el último cuarto del siglo XIX, a partir de los años 1870, se lanza un liberalismo, un republicanismo, un liberalismo radical, democrático izquierdista y antimonárquico basado en la idea de que hay un enemigo que es España. El nacionalismo portugués será profundamente antiespañol y se hace imposible entonces la idea de la unión ibérica y ahí fracasó todo. A partir de ese momento ya fue imposible cualquier proyecto de unión con Portugal. Vamos yo sería partidario de seguir poniéndolo sobre la mesa hoy.

G.A.: Te quería hacer una coda: ¿qué futuro tendría hoy el iberismo? Ya que tú mismo has inducido a pensarlo. Además de ser un idealismo, ¿sería factible? ¿Habría posibilidades reales?

A.J.: Pues no, lo veo muy difícil porque los estados independientes tienen un plus de poder y por eso las élites políticas catalanas quieren un estado independiente, tienen un plus, y la Unión Europea incluso facilita ese plus, es decir si tu eres un país llamado Yugoslavia y entras en la Unión Europea pues tienes un voto pero si eres siete países que se llaman Croacia, Eslovenia, etc. pues tienes siete votos. Yo creo que en la Unión Europea —esta es una idea utópica que lanzo por ahí—, se podría plantear hacer dos tipos de votaciones y darle un plus a las áreas grandes unidas, es decir que España tenga siete votos que le corresponde por su densidad demográfica y Portugal tenga dos, bien y si España y Portugal votan juntos tengan diez, no nueve sino diez y los países de la vieja Yugoslavia tienen un voto cada uno en total siete, si votan juntos tienen diez es decir, fomentar las grandes áreas geográficas. Los países escandinavos, dos tres votos cada uno, sumados los que les toque, más uno o dos o lo que sea. Quizás con ese fomento de grandes áreas se pueda pensar en una Europa que en lugar de 27 unidades o 35 el día de mañana pues sean diez unidades y eso sea más fácilmente gobernable.

G.A.: Además como has sido director del Centro de Estudios Políticos y Constitucionales la idea viene avalada. Dada la amplia curiosidad del profesor Álvarez Junco le ha llevado no solamente a ser un historiador de las ideas políticas y de la ciencia política sino que ha buceado y ha brujuleado por el camino de la Antropología, del Psicoanálisis, etc. E incluso en la obra sobre Lerroux esgrime que va a hacer un poquito de psicoanálisis sobre su figura. Entonces yo creo que sería muy interesante que dices tu opinión sobre lo que tantas veces se invoca que es la transdisciplinariedad, y pocas veces se realiza.

A.J.: Bueno, transdisciplinariedad, o multidisciplinariedad y sobre todo trans, es importantísima y es muy recomendable siempre, y para un historiador no digamos. Un historiador es alguien que pretende saberlo todo. Bueno, un antropólogo también. De qué trata usted, del hombre, del ser humano, muy bien, pues entonces dígame que es lo que cae fuera de su campo. No hay nada que caiga fuera de su campo, para el historiador tampoco porque además hace historia incluso del presente, ni siquiera hace falta que el asunto sea pasado, pues cabe todo. Pues si usted pretende saber de todo tenga un mínimo de expertismo, de sabiduría de conocimiento técnico de las cosas de las que habla, si habla de una crisis económica, pues, hombre, intente ente-

rarse de lo que son las crisis económicas y de las causas, intente leerse algunos libros sobre las crisis económica, si habla usted de nacionalismo pues hay miles y miles de libros sobre nacionalismo, intente leerse por lo menos la media docena más importantes. Y si habla usted sobre fenómenos colectivos, sobre movimientos sociales, sobre el populismo, pues hay mucha bibliografía sobre esas cosas, intente usted utilizar los términos con un poquito de exactitud y hablar con términos técnicos por lo menos. La transdisciplinariedad por otra parte le permite a uno romper esquemas y crear cosas nuevas, porque si uno se atiene a los presupuestos, a un paradigma dominante en esa ciencia, pues bueno le pueden faltar unos cuantos ladrillos para completar el edificio. Te puedes dedicar a completar ese edificio hasta aburrirse, mientras que si lo ves desde el punto de vista de otras ciencias sociales que también trata ese mismo tema —por ejemplo el nacionalismo, es un tema que se puede tratar desde la psicología, desde la antropología, desde la historia, desde la economía, desde tantas otras cosas—, pues si lo ves desde el ángulo de otra ciencia, a lo mejor se te ocurre una idea que dentro de tu propia ciencia es más difícil. A veces tengo la tentación de pensar que si yo he hecho libros de Historia que han sido un poquito renovadores se debe a que no tengo la carrera de Historia. Yo vengo de Derecho y de Ciencias Políticas. Si hubiera aceptado los presupuestos de los historiadores y me hubiera limitado a hacer las cosas que ellos hacen pues difícilmente hubiera roto esos esquemas, así que les animo mucho a abordar las cosas desde otras ciencias sociales.

G.A.: Justamente en esa línea tú te has preocupado del mito, y uno de los temas que a mí más me llamó la atención cuando leí *Mater dolorosa* es eso. Uno de los mitos que desmontaste fue el de la “peninsular war”, el de la Guerra de la Independencia, donde hasta entonces se venía repitiendo una serie de hechos consabidos y de estereotipos sobre el particular como el acto fundador del nacionalismo español. Sin embargo, tú haces ahí una labor que hoy llamaríamos deconstructiva y lo haces de tal forma que no queda espacio para decir que no, es decir es que realmente yo creo que hay un antes y un después. Entonces yo te quería preguntar por el mito y la historia y sobre todo con referencia a la Guerra de la Independencia.

A.J.: Bueno, yo en realidad de la Guerra de la Independencia no he dicho grandes cosas nuevas, yo no soy un investigador de ese periodo, lo que subrayé tampoco estoy seguro si lo había dicho alguien antes que el nombre Guerra de la Independencia se inventa mucho después. Como es lógico, ninguna guerra tiene nombre cuando surge, ningún caballero británico que fue a Francia en el siglo XIV le dijo a su mujer me voy a luchar a la Guerra de los Cien Años, pues no, no se sabía entonces que se iba a llamar Guerra de los Cien Años, eso se inventa después. Y por qué le llaman Guerra de la Independencia y cuándo se inventó ese nombre, eso fue lo que yo estudié en ese artículo. Y naturalmente, Guerra de la Independencia implica ciertas cosas, implica que España era una provincia, un territorio dependiente de Francia y que luchó por su independencia como una colonia lucha por su independencia respecto de un imperio y no fue eso lo que ocurrió. Implica que fue una guerra entre españoles y franceses. No fue eso lo que ocurrió. Fue una guerra en buena medida civil entre españoles y españoles. Con Napoleón, con José Bonaparte, había muchos españoles, la inmensa mayoría por ejemplo de los mandos militares, por ejemplo, ustedes recordarán que se sublevaron algunos militares el dos de mayo, dos capitanes y un teniente, sí dos capitanes y un teniente. ¿No había generales? ¿No había coroneles? Claro que los había,

pero estaban con los franceses. La inmensa mayoría de los mandos militares estaban con José Bonaparte. La inmensa mayoría de la jerarquía eclesiástica, por supuesto, estaba con los franceses, etc. La inmensa mayoría de los funcionarios y de los altos funcionarios, por supuesto, estaban con los franceses. Es decir tuvo mucho de guerra civil. Tercero, tuvo mucho de guerra internacional. Quien dirigió los ejércitos que derrotaron a los de José I se llamaba Wellington, era un inglés y fue una guerra entre Francia e Inglaterra librada en territorio peninsular, no español sino en territorio peninsular, España y Portugal, pero entre un ejército francés y uno inglés. Cuarto, fue una guerra perdida por los españoles, si exceptuamos la batalla de Bailén, única que gana un general español, todas las demás batallas se pierden, y en 1810 o 1811, Napoleón, es decir José Bonaparte con tropas de su hermano, y tropas propias, que tenían muchos soldados y oficiales españoles, dominaba el conjunto de la península, y vino por Andalucía hizo un viaje triunfal la primavera de 1810. Lo cual nadie ha estudiado muy a fondo ni lo ha aireado mucho porque no conviene para el mito, que es españoles contra franceses. Entonces ¿por qué al final pierde Napoleón? Porque se lleva a las tropas, se las lleva a Rusia, porque a Napoleón le entra la locura como le entra a tantos, le entró a Hitler, a Felipe II y a tantos, que se creen que van a ser dueños del mundo, y se adentra en territorio ruso y se lleva seiscientos mil hombres entre otros la mitad de los hombres que tenía en España. Y en ese momento, Wellington, no los españoles, se atreve a salir con sus tropas de Portugal y empieza a derrotar a los franceses. Es decir es una guerra muy distinta a la del mito de españoles contra franceses. Eso fue lo que yo subrayé, sin haber investigado demasiado, sino habiendo leído lo que otros han escrito sobre esto.

Ahora, tú me preguntas en general sobre mito e historia, pues sí, esto es muy importante. El mito es un relato no documentado, es un relato que no se puede asegurar que sea cierto sobre los orígenes. Siempre es un relato originario, sobre los orígenes de una sociedad, sobre sus héroes, sus fundadores, sus mártires, los valores fundamentales que les inspiraron y que por tanto debe inspirar esa sociedad. Y el mito tiene una función que es crear identidad, lo primero que quiere hacer el mito, para ser exactos casi lo único es crear identidad, que te sientas español o francés o lo que sea y que te sientas orgulloso de serlo. Bien, la Historia también crea identidad, no se puede evitar que una de las funciones de la Historia sea crear identidad, pero no es esa su principal función, su principal función es conocer el pasado y para eso tiene que apoyarse en hechos documentados, hechos verídicos y dar una explicación racional de esos hechos. Por tanto es completamente distinta al mito. Ahora, hay un punto en el que confluyen que es el de crear identidad, por eso a los historiadores se nos exige patriotismo, cosa a la que yo me niego, no creo que mi función sea patriótica, mi función es científica, es conocer el pasado. ¿Qué es bueno crear identidad? Claro que es bueno crear identidad, yo tengo nietos y he tenido hijos antes, y una de las cosas que al niño le tienes que decir es quién eres, cómo te llamas y crear autoestima, te tienes que sentir orgulloso de lo que eres, sí, por qué no, tampoco demasiado porque ya digo ha sido por casualidad, pero en fin sí, siéntete orgulloso, está muy bien ser lo que eres no tienes por qué avergonzarte. Pero esa no es la función del historiador, la función del historiador es conocer el pasado, entonces, seamos claros qué es lo que queremos hacer: ¿queremos hacer ciencia o hacer patria? Hacer patria, pues que la hagan los ideólogos ¿no?, que les pagan para eso, o que les eligen para ocupar puestos públicos para eso, pero la función del historiador, en principio, no es esa.

G.A.: Una pregunta también complementaria a la anterior: ¿resolverían los historiadores contemporáneos la ausencia de documentos producidos por la extrema resistencia?, es decir, hay un punto en el cual determinadas resistencias, recuerdo ahora que vamos a conmemorar el 68, que han llevado a que no haya mucha documentación. También en el franquismo que nosotros hemos conocido, hay lagunas muy notables que no están documentadas hemerográficamente. No todos los que hemos sido testigos de esos acontecimientos somos conscientes de que existen esas lagunas que solamente se podrían obtener de fuentes orales. ¿Las extremadas resistencias dejan una laguna historiográfica que hay que cubrir de alguna forma?

A.J.: Claro, cuando se han borrado las huellas documentales hay que recurrir a las huellas orales... Si se puede: hay momentos en los que si hablamos de la guerra civil española ya no se puede hacer historia oral ya que todos los que podían tener alguna conciencia de lo que pasaba han muerto. Pero con las fuentes orales hay que tener sentido crítico también, como con todo, porque la memoria es muy deformadora, la memoria es muy traidora, todos rehacemos la memoria, todos rehacemos aquellos acontecimientos desagradables de nuestro pasado y les ponemos una luz un poquito más favorable. Yo si me permiten una anécdota personal que quizás no debería hacer, me acuerdo de haber llegado a Madrid a mis dieciséis años o así, con mi padre que conducía, pero que no estaba acostumbrado a conducir por Madrid con el enorme tráfico que le producía cierta tensión, y estábamos en la Gran Vía o algo así y un semáforo se puso verde y mi padre tardó en reaccionar y el taxista de atrás le dijo... cualquier cosa, gilipollas que está verde, cualquier cosa, lo que fuera, y mi padre se quedó todo el resto del viaje, rumiando, vamos lo que me ha dicho, le tenía que haber dicho pero no te das cuenta que no estaba verde antes, le tenía que haber dicho tal y cual, si se lo hubiera dicho se hubiera quedado planchado porque... Llegamos a casa y le dice mi padre a mi madre, fíjate lo que me ha pasado con un taxista que me ha dicho tal y cual, y le he contestado “chun chun chun chun chun”, y se ha quedado planchado.

Eso lo hacemos todos, no podemos soportar la imagen dolorosa de algo en lo que hemos quedado en ridículo e intentamos rehacerla, intentamos repintar un poquito nuestra imagen para quedar mejor ante nosotros mismos y ante los demás, por tanto de la memoria no te fíes demasiado, eso que nos ocurre a los historiadores que a veces decimos, lo que ocurrió fue una cosa o tal otra y nos dice el típico señor mayor que está por ahí “me lo va a contar usted a mí que estuve allí, no fue tal cosa”. Pues aunque usted estuviera allí, es probable que usted no se enterara de todo lo que ocurrió, mientras que yo que lo he visto en documentos y documentos y documentos a lo mejor tengo una visión mejor que la de usted aunque me viene muy bien también oír la de usted.

G.A.: Y bueno, hablando de lo vivido que al final es el terreno donde hemos ido a parar. En el año 2016 estuvimos juntos en una reunión que organizó Casa Árabe en Madrid en la cual tuvieron el gusto los organizadores de concitar un conclave de historiadores digamos nacionalistas y de historiadores, vamos a llamarle así, progresistas, en torno al concepto de Al-Ándalus. Ya que estamos en Andalucía, región a la que has dedicado algunas páginas, y que de aquel conclave surgió un hecho irrefutable, y es que no nos entendimos entre determinados intérpretes de lo que ha significado Al-Ándalus en la historia española. Volvíamos a reproducir una vieja historia entre los historiadores. Me llamó la atención que en el último fin de semana, el diario *El País*, en el cual tú contribuyes frecuentemente a su línea de opinión, hizo un ataque desmedido a lo que

llamaba el fraude de Al-Ándalus, así en términos literales, con lo cual venía a tomar partido por una de las partes en concurso. En concreto: ¿Volvemos a estar otra vez en el mismo territorio de los Américo Castro y Sánchez Albornoz, en una pelea entre historiadores españoles pero ya no en los términos del 98?

A.J.: Sí, pero es que en los años 1950 Américo Castro y Claudio Sánchez Albornoz estaban todavía en el paradigma de las esencias nacionales del 98, o sea todavía no se había superado esa etapa, y siguen ahí. Sí, lo de los árabes evidentemente plantea problemas no en relación con la Historia, que se podría investigar como cualquier otro tema, sino en relación con esa función que he dicho yo antes: la identidad, para los que defienden una identidad nacional católica de España, pues los árabes fue un episodio pasajero, unos extranjeros que pasaron por aquí, que intentaron oprimirnos y con los que luchamos heroicamente para defendernos y los acabamos echando y ya está. Para don Américo Castro los árabes son un elemento esencial de la identidad española y gracias a ellos y a los judíos se formó esa identidad triple, arabo-musulmana, cristiana y judía, que es la clave de lo español. Yo como no creo que existan las esencias ni las claves, pues me parece que fue un elemento importantísimo, que se incorporó a la identidad y que se fue diluyendo después, todo va cambiando constantemente. Claro que lo árabe sigue estando muy presente en el siglo XVI e incluso en el XVII después de la expulsión de los moriscos, pero cada vez va estando menos presente, menos presente y hoy día, pues la verdad es más bien poquito por no decir nada. Don Américo que tiene un alto sentido de historiador cuando dice que Séneca no era español porque en ese momento no existía lo español, sin embargo deja de tener sentido de historiador cuando dice que a partir del siglo XVI está ya formada totalmente la auténtica identidad española, y ya todo depende de ahí. Cuando yo estaba trabajando en mi tesis sobre el anarquismo español y estaba empezando, hubo un amigo de mi padre muy buena persona y un tipo culto, un notario me parece que era, que venía de la Institución Libre de Enseñanza y conocía el libro de don Américo Castro y me lo regaló. Tuvo el detalle de ir un día a casa con el libro de don Américo Castro. Te interesará mucho, dijo, porque además como estás trabajando sobre anarquismo, le dedica un capítulo al anarquismo español. Y bueno, me leí el libro de don Américo, y claro el anarquismo español se debía a los judíos, moros y cristianos, la convivencia entre las tres culturas, la represión que había caído, lo cual hacía que tuviera un sentido religioso y que había que exterminar al enemigo, por eso los españoles eran anarquistas, en fin, la primera anarquista había sido Teresa de Jesús que por supuesto venía de familia conversa. No me sirvió de nada el libro de don Américo me parece, es decir que no lo incorporaría de manera tan tajante. De ninguna manera les llamaría extranjeros, invasores extranjeros que pasaban por aquí intentando dominar; no, no, son gente que vivió aquí, que se consideraron españoles por supuesto después de ocho siglos cómo no se iban a considerar españoles y que fueron expulsados de una manera ignominiosa y cruel a más no poder ¿no?, pero que lógicamente, su influencia a partir de ahí ha ido decayendo y hoy día es poco menos que nula.

G.A.: Yo de todas maneras tuve un sueño, y no fue como evidentemente el de Martin Luther King...: reuniros para dialogar sobre estos temas relacionados con la narración histórica a Ricardo García Cárcel, a Reyes Mate, a Paco Márquez Villanueva, a Juan Goytisolo, a ti mismo, en alguna ocasión para haber realizado un diálogo sobre la narración histórica española. Esto no ocurrió, pero esto me lleva a preguntarte sobre

cómo en los últimos años, y desprovistos de todos esos prejuicios anteriores, castristas, albornocistas, etc., ha habido un gran avance en el terreno del estudio y de la reflexión sobre la memoria en España, la memoria social y colectiva en el sentido de Maurice Halbwachs. ¿Cómo ves el momento actual de reflexión, de todo ese bagaje que se ha ido creando en los últimos años, y qué perspectivas encuentras?

A.J.: Permíteme que vuelva un segundo sobre la pregunta anterior. Saben ustedes que en la plaza de Oriente están los reyes de España, unas estatuas frente al Palacio Real. Entre los reyes de España está el primer rey de España Ataulfo. Ataulfo es un señor que llegó al mando de doscientos mil visigodos, que cruzó el Pirineo por el Ampurdán, llegó a Barcelona y se murió a los dos meses. Pues es el primer rey de España. En cambio, hay un señor que dominó el ochenta y cinco por ciento de la península Ibérica durante cincuenta años o más y no está allí, se llama Abderramán III. ¿Por qué? porque no sirve para crear la identidad que se quiere crear, que es una identidad católica y que no se quiere reconocer que un gran califa cordobés fuera un gran rey de España en el sentido literal. Ningún rey medieval dominó durante tanto tiempo tanto territorio peninsular como Abderramán III, pero no está ahí lógicamente...

Veamos lo de la memoria colectiva en España; España tiene problemas en este terreno de la memoria colectiva porque se trata como tantos otros países, casi todos, de una historia conflictiva. Aquí hemos tenido Guerra Civil y por qué la familia de algunos de ustedes estuvo en un lado y la familia de otros estuvo en otro durante esa Guerra Civil, y su abuelo estuvo intentando matar o mató al abuelo del otro, y luego una dictadura, y las familias de algunos de los aquí presentes colaboraron con esa dictadura y se aprovecharon y utilizaron la violencia sobre otros. Fueron familias que se vieron humilladas, detenidas o encarceladas o ejecutadas por la dictadura. Entonces cuando hay un pasado sucio, de este tipo pues es muy difícil, muy difícil, porque decimos que la memoria crea identidad, claro, y cómo se va a crear identidad sobre un pasado conflictivo, de muertes y de guerras civiles. La identidad hay que crearla sobre un pasado idealizado, y aceptado por todos, que todos estemos de acuerdo en que los buenos fueron estos por ejemplo, los buenos fueron los españoles en la Guerra de la Independencia y los malos los franceses, eso no es verdad, eso es mucho más complicado. Pero eso sirve, si se acepta así y se enseña así en la escuela, sirve para crear identidad, identidad antifrancesa, identidad española. Entonces eso de la memoria pues es un ejercicio muy complicado, como lo estamos viendo ahora en Madrid sin ir más lejos en la comisión de la que yo formo parte que estamos intentando asesorar al ayuntamiento sobre qué calles deberían ser eliminadas porque constituyen exaltación de la rebelión militar de julio del 36, o de la Guerra Civil o de los aspectos represivos de la dictadura, y eso da lugar a unos conflictos enormes que estamos viendo todos los días.

G.A.: Pero bueno, se ha ido formando un grupo de opinión y académico, que antes citaba y tú mismo, que ha abierto el debate a algo más que las esencias. Es un momento óptimo ¿no? Reyes Mate decía que vivimos un momento de esplendor de la memoria... Te quería hacer una última pregunta que había reservado el tema Lerroux... al ser tu libro además, yo diría que una monografía fresca sobre un personaje y su recorrido, su largo recorrido político e histórico, vital y de todo tipo. Claro, empieza con ese filonarquismo cercano a Federico Urales, y acaba donde acaba, es decir apoyando el franquismo de primera hora. Casos parecidos a los de Cambó, por ejemplo, que aquí

en Granada, haré mención a Antonio Gallego Burín que empezó siendo un hombre del andalucista Blas Infante y acabó como primer alcalde del franquismo. Entonces de alguna manera en la biografía y en el recorrido de largo aliento de Alejandro Lerroux, está contenido todo el drama, digamos un personaje dramático de esa España que quiere alumbrar un republicanismo y que nunca encuentra el norte...

A.J.: Sí, en cierto modo sí, yo la verdad es que no seguí toda la biografía de Lerroux, el mío no es una biografía porque termino en 1910 con su ida a Argentina, después de la Semana Trágica. A mí lo que me interesaba era el joven Lerroux, lo que me interesaba era la demagogia y el populismo y el anticlericalismo. Lerroux es un tipo que consigue movilizar a los obreros catalanes sobre todo, luego y a los de fuera de Cataluña, pero en esos años consigue movilizar en nombre del anticlericalismo sobre todo, de la revolución, una revolución republicana un poquito etérea que no termina de saberse qué tipo de revolución es y del nacionalismo español, no hay que olvidarlo. Lerroux era fuertemente nacionalista español, entonces con esos elementos consigue movilizar al proletariado barcelonés y consigue hacerle votar cuando antes quienes dominaban el proletariado barcelonés eran los anarquistas que les decían entre otras cosas que no tenían que votar, y Lerroux consigue hacerles votar y consigue que se amplíe el sistema de votación. Este es el fenómeno que a mí me interesaba ¿qué es el populismo?, ¿para qué sirve el populismo? ¿En qué consiste y para qué sirve la retórica demagógica e incendiaria y cuáles son las razones del anticlericalismo?, esos son los problemas principales que me planteé en ese libro. Y ¿representa la trayectoria de este país? Sí, en cierto modo la representa porque el Lerroux viejo, el Lerroux que llega a la Segunda República y que llega al gobierno, y ocupa el gobierno, cinco veces puestos de ministro e incluso puestos de Presidente del Gobierno, ese Lerroux representaba una línea que hubiera sido muy interesante si hubiera salido adelante, que era la línea de un republicanismo conservador, republicanismo de derechas, es decir, era el centro político. Por un lado estaba toda la derecha tradicional, que básicamente era monárquica que rechazaba la República, por otro lado estaba el republicanismo de izquierda, ligado a la izquierda del partido socialista, pero también a los anarquistas, a los trotskistas, a los comunistas, que lo que querían era la revolución social. Y este hubiera sido un centro de un republicanismo conservador, un republicanismo de orden como se decía en aquella época, que de haber salido adelante, hubiera sido interesante, lo que hubiera podido hacer que la República se consolidara, que fuera una República más bien de derechas. Pero no fue posible, entre otras cosas porque Lerroux tenía muchas manchas que venían de su pasado anterior, que era sobre todo la corrupción, y fue un asunto de corrupción, corrupción, amiguismo, clientelismo, el asunto del estraperlo, el que acabó liquidándolo. Entonces en las elecciones tan polarizadas de 1936, el centro fue completamente machacado, y Lerroux no sacó ni siquiera su acta de diputado, con lo cual esa posibilidad se frustró.

G.A.: Bueno, lo que has dicho tiene una actualidad completa, porque lo tenía en mente, claro, es el caso de Lerroux. No recuerdo qué frase, si era de Federico Urales, que tú dices, algo así como que era un hombre en cierta forma de palabra, pero no tenía escrúpulos a la hora de financiarse. No siendo además un gran industrial como Cambó, ni una persona que venía del mundo de la aristocracia... ¿Qué similitudes podemos encontrar con el momento actual?

A.J.: No, no, sinceramente yo no encuentro similitudes, porque no encuentro en el panorama político español ningún político populista, hay rasgos populistas en Podemos, hay algunos rasgos populistas con ese modelo que quieren imitar de Venezuela pero los tienen más bien apagados. Y por parte de los otros partidos no veo así un político demagógico y populista, que se ven hoy día, que vemos en todas partes. Hoy acaba de triunfar una vez más en Hungría, tenemos políticas de ese tipo llevando Polonia, tenemos desde luego un excelente ejemplo muy propio del tercer mundo en el primer país del mundo, que es una vergüenza para ese país que haya un presidente [Trump] como el que hay, y tenemos muchos otros ejemplos de populismos y de oratoria demagógica, en general de derechas, en algunos casos de izquierdas con es el caso de Venezuela. Pero yo no veo en España fenómenos de ese tipo, veo naturalmente fenómenos, rasgos de discurso populista pues en todos los nacionalismos, y por supuesto en el nacionalismo catalán. Hay rasgos de tipo populista, de nosotros somos buenos, todo lo malo que nos ocurre nos viene de fuera, nos viene de España. Seríamos perfectos y seríamos felices y todo sería mejor si nos separáramos de España: todo esto son simplificaciones maniqueas y emocionales propias de un discurso político que tiene algunos rasgos de esos populistas, pero vamos creo que es más bien nacionalismo que populismo.

G.A.: Una coda, cuando tú estabas en EE.UU., yo estaba también en Cornell, en el año 1996 me dijo, un profesor de allí, ustedes son el primer país posmoderno del mundo, porque existen y a la vez no existen. Lo digo en apoyo de tus hipótesis: han liquidado la identidad nacional pero tienen una existencia real es lo que quería decir, probablemente eso sea una ventaja.

A.J.: Sí, porque nos estamos acostumbrando, nos estamos acostumbrando a rebajarle un poquito la importancia a la retórica. O sea que alguien diga es que me quiero ir de España porque España es una porquería o incluso queme una bandera española y tal, pues eso hace nada de tiempo hubiera suscitado muertos. La tensión que se ha vivido en Barcelona en los últimos ocho meses, en los años 1930 hubiera suscitado mil muertos y afortunadamente eso ahora no ocurre, o sea que sí somos un poquito posmodernos. Bueno. Lo cierto es que existimos, vamos a dejar a los jueces que decidan, en fin, pero no vamos a ir a la calle con pistolas a matarnos, pues sí, en algo hemos avanzado.

G.A.: La última palabra la ha pedido el señor decano.

PÉREZ TAPIAS (P.T.): Bueno, después de este acto, de esta conversación tan amena y profunda a la vez, cada vez sabemos más y te conocemos mejor, y disfrutamos de tu sabiduría. Bien entroncando con las últimas cuestiones planteadas que nos preocupan, que a mí me ocupan especialmente y además quería agradecer, no solo esto y mucho más, sino la intervención en el congreso sobre el estado de las autonomías, porque después de algunas otras que tuvieron lugar, llegaste allí parece que abriste un poco la ventana para que pudiera entrar un poco de aire fresco respecto de reforma constitucional. Abogando por un planteamiento federal que suscribo y comparto ese enfoque, que lo considero absolutamente imprescindible, y a su vez teniendo en cuenta lo dicho sobre nación, símbolos y mitos, yo veo una piedra de tropiezo que de alguna manera hay que remover, es una cuestión fundamental, no quiero perder la ocasión de preguntar sobre ello. El concepto de soberanía que utilizamos, es un concepto no solo mitificado, sino cripto-teológico, donde se ha trasladado y siguen funcionando

ahí las connotaciones de la filosofía divina por mucha secularización que haya habido, y no vamos a poder avanzar hacia un Estado federal en serio y menos si se pretende plurinacional que sería pienso la solución, si mantenemos ese concepto de soberanía como pieza dogmática a partir de la constitución que es ahí digamos el cerrojo. Porque la soberanía tiene que definirse en esos términos compactos, monológicos, infragmentables lo que correspondería a esa soberanía divina, que correspondería a esa nación eterna que dijiste que no existe, que es una invención. Bueno, ¿cuál es su opinión sobre eso?

A.J.: Bueno, como era de esperar la pregunta es muy buena y muy difícil. Sí, yo creo que ahí está la clave del asunto en el concepto de soberanía, y creo que tenemos elementos que hacen el asunto un poquito más fácil como es la Unión Europea, la soberanía de los Estados-nación independientes hoy día no es ya lo que era. Si no tenemos fronteras, pero si tenemos moneda propia, pero si hasta el ejército se va avanzando hacia un ejército europeo por lo menos algunas unidades y en el futuro se avanzará más en esta línea, ya que si queremos que Europa pese algo como potencia militar tendrá que ser con un ejército único, es decir, los atributos esenciales de la soberanía del siglo XIX y primera mitad del XX, los hemos transferido algunos de ellos ya hacia arriba, ¿por qué no transferir algunos hacia abajo? ¿eh? Y hacer, sí hay varios niveles de poder, muy bien, pero no hay uno que es el fundamental y donde residen las decisiones, no, no, ese uno también cede hacia arriba y hacia abajo. Sí, habría que tener imaginación y habría que tener buena voluntad, pero claro esa no la hay por ninguno de los dos lados, porque los independentistas catalanes también quieren la soberanía plena claro y decidir sobre su propio futuro. Desde el punto de vista democrático, el futuro de Cataluña tiene que decidirse por los catalanes, muy bien, pero entonces les decimos ¿y el futuro de Tarragona no se tiene que decidir por los tarraconenses?; no, no porque forma parte de Cataluña porque es esencia, igual que dice un nacionalista español que te dice, no, no el futuro de España lo tienen que decidir los españoles y Cataluña se tiene que someter porque es una parte de España, cómo me van a cortar a mí un brazo sin preguntarme; eso diría un nacionalista español sobre el futuro de Cataluña y eso diría un nacionalista catalán sobre el futuro de Tarragona exactamente lo mismo, porque tienen una concepción biológica, un cuerpo, de Tarragona solo es un brazo de Cataluña igual que Cataluña es solo un brazo de España. Pues vemos que las metáforas son muy peligrosas, somos sociedades complejas, todos, España es sociedad compleja sin duda alguna, pero Cataluña también. Entonces reconozcamos eso y abrámonos a soluciones, pero que tienen que ser imaginativas, lo que no puede ser es que solo aspiremos a reproducir el viejo ideal de estado nación soberana porque es un ideal superado hoy día.

#### NOTA

1. La conversación en vivo y completa puede consultarse en <<https://www.youtube.com/watch?v=leWTjKHM5Rc>>.

